



Los historiadores y su relación con la Historia

*Renzo Ramírez Bacca **

Hace varios años Enrique Florescano hizo un llamado a la importancia de entender la historia como el oficio de la comprensión. Así y por tratarse de una profesión orientada a la creación de conocimiento, es necesario también llamar la atención sobre la actitud ética, que debemos preservar como historiadores, cuando queremos comprender y pretendemos ofrecer nuestras ideas sobre el pasado. Grosso modo y desde una perspectiva historiográfica es entendible que gracias a la técnica hermenéutica de Friedrich Schleiermacher y la experiencia historicista de Wilhelm Dilthey podemos limitar nuestra creación al ofrecimiento de una comprensión individualista sobre el pasado. Es una de las variables en la oferta de nuestros enfoques, que tiene vigencia y quizás constituyen el referente más clásico.

No obstante, hay valores y cuestiones éticas en la práctica interpretativa de la disciplina -en el campo de la docencia y la investigación-, que poca atención o reflexión ha suscitado. Es probable que para definir la práctica profesional debamos en primer lugar aclarar lo que es la disciplina o ciencia. Tenemos que ver sus posibilidades y condiciones. Lo que ha permitido desempeñar dicha profesión. La Historia es un conjunto de prácticas teóricas y empíricas bien ubicadas en el tiempo y el espacio. Pero, el objeto de su quehacer y al igual que cualquier ciencia, es eminentemente social. Se ocupa de los conglomerados humanos, por lo menos de su impacto con el medio circundante.

* Ph D y MA en Historia e
Historiador
Universidad Nacional de
Colombia
rramirezba@unal.edu.co

[1] Este texto es un fragmento de la conferencia leída en X Foro de Estudiantes de Historia y Licenciatura en Historia y III Encuentro de Estudiantes de Maestría en Historia "Formas de Hacer Historia", organizado en la Universidad del Valle, Cali, 29 de agosto – 2 septiembre de 2011.

Dicho trabajo no puede considerarse sin que en el *homo academicus* existan previamente varios ingredientes. El primero una noción filosófica de lo que el historiador considera realidad. No se hace historia con una mente en blanco o sencillamente con un acumulado de datos. Debe tenerse claridad sobre lo que representa la realidad en pretérito y futuro. Y, en ello una particularidad ontológica del papel del ser (el sujeto histórico y el sujeto intérprete).

Es de allí donde pueden emanar sus posiciones teóricas. Así que estos elementos en su conjunto van a constituir la metodología y caracterización del saber científico. Es en esa base ontológica y epistemológica en la que se define y diferencian las interpretaciones. Es claro y sencillo. También se trata de una cuestión de método. La esencia de este proceso apunta a un constructivismo metodológico en permanente transformación, donde la única escuela es la comprensión del quehacer historiográfico del modo más descarnado posible. Es poder entender sus diferencias generacionales y nacionalistas, pero también su real contexto histórico.

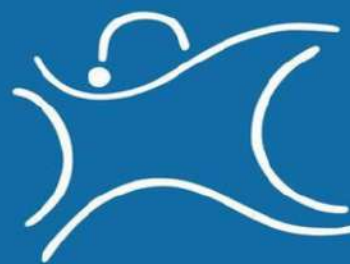
Tal vez el camino menos apropiado es desconocer esa realidad pretérita de la historiografía. Mirar con desdén la cuestión del método, para aferrarse a las modas tardías de una época, generalmente de un discurso teórico. Si es así, poco se ha hecho y aprendido para realmente pensar como historiadores. Pensar como historiadores, al modo, como lo sugirió Ludwig Wittgenstein, hace casi un siglo

respecto del papel orgánico de la filosofía y sus intérpretes. Poco o nada sirve crear conocimiento como historicistas, positivistas, marxistas, estructuralistas, etc., si realmente no se piensa como historiador. En un todo integral.

En donde con una base epistemológica y con ayuda de la heurística, se pueda crear un conocimiento distinto o por lo menos reconceptualizado para la propia realidad, identidad y conciencia histórica como individuos o como pueblo. Para diferenciar sobre lo que es y no es historia. O mejor, para poder comprender la multiplicidad funcional de la historia y los historiadores.

La Historia tiene distintas funciones. La más tradicional es la comprensiva y la interpretativa. Se quiere hacer uso de la *empirie* para comprender el pasado e interpretarlo, pero también se hace uso de la historia para contextualizar e interactuar con ciertos fundamentos. Hoy no es posible hablar de ciencia, filosofía, política, etc., sin la transversalidad de la Historia. Y qué decir de la interdisciplinaridad de la historia, de su abierta episteme que le permite navegar, innovar, crear y hacer arte de modo permanente.

No hay ciencia más interdisciplinar que la Historia misma en su función investigativa. Quizás esta función se debe a que como su ocupación se basa en la comprensión del pasado, los historiadores son llamados a recoger todos los vestigios que deja el hombre en su transcurrir histórico, y también los llamados a innovar en las técnicas y teorías para realmente lograr entender ese pasado. Hay una interdisciplinaridad *ipso facto* en su esencia social y humanista.



En tal condición ¿Qué es ser historiador? ¿Cuál es su realidad ética y moral? ¿Cuál es su responsabilidad social? Recordemos las tesis del realismo crítico de Roy Bhaskar acerca de lo que es realidad. No es posible hablar o referirse a una realidad de un modo plano y llano. La realidad puede ser vista en distintos niveles. Un primer nivel, el empírico, que es percibido por el observador. Un segundo: el que ocurre (actual), definido en tiempo y en espacio, y que puede manifestarse en acontecimientos. Y un tercer nivel: el “verdadero”, que es transfactual, es decir, es constituido por poderes y limitaciones (restricciones) que son más perdurables y van más allá de los acontecimientos. Así que el nivel de lo real está relacionado con las estructuras y los mecanismos causales necesariamente.

Entiéndase la estructura social, como una actividad-dependiente (implican seres humanos actuando, haciendo cosas). También como un concepto-dependiente, lo que significa que también se basa en ideas. Y, como variantes que cambian en el tiempo y el espacio, ósea que son específicas y geo-históricamente dependientes. No se trata de una estructura que crea, sino que se reproduce y se transforma. La estructura social son también los medios (materia prima) y el resultado con respecto a la actividad humana. Se trata de una compleja red de relaciones y de relaciones entre relaciones.



**ASOCIACIÓN
COLOMBIANA DE
HISTORIADORES**

Así que para responder a la pregunta ¿Qué es ser un historiador?, debemos generar una comprensión de esa realidad que parte del primer nivel y trascienda hasta el tercero, identificando las estructuras y los mecanismos causales. Y, es en esta perspectiva que se puede conseguir una representación teórica coherente de la realidad, sin olvidarnos que también existen “realidades estratificadas”, es decir capas o estratos de la realidad. Donde cada realidad está ordenada y para cada una de ellas existe una teoría pertinente. En tal sentido, las capas más bajas no explican las superiores y viceversa. Y, sin olvidarnos que la función social, no debe reducirse a lo que son los historiadores como grupo, porque no se trata de mirar si interesa el comportamiento del individuo en el grupo, sino las relaciones que existen entre los individuos y entre los grupos.

El historiador desarrolla un trabajo que consiste en investigar e historiar. Realidad que en tales niveles y estructuras los hace seres complejos desde el punto de vista ético y moral. Los convierte en seres mutantes en retrospectión, introspección y proyección. Realidad y praxis que puede constituirse en ciencia y ofrecer un perfil académico, variable según la estructura y los mecanismos causales que brindan las instituciones a las que pertenecen y el sistema que éstas constituyen. Hoy el sistema universitario brinda la posibilidad de mirar en el horizonte un Alma Mater de investigación, donde de algún modo los historiadores ofrecen y desarrollan cierta trifuncionalidad, tal vez es mejor hablar de cuatro funciones: el ejercicio investigativo, el docente, el social extensivo, y el administrativo que atraviesa a todas estas. En un sistema híbrido y quizás deformado, que por naturaleza es conservador y poco hábil para el cambio.



Este sistema universitario se encuentra en un contexto llamado por Herbert Marshall McLuhan “aldea global”, donde la idea de globalización, -concepto creado como consecuencia de la reestructuración de los sistemas y regulaciones socio-productivos estatales-, ha generado nuevas formas de interconexión en el mundo. Una interconexión aldeana que tiene tres grandes rasgos:

a) la prevalencia de un sistema capitalista de perfil financiero; b) una idea de libre mercado, que se experimentó inicialmente en Chile, una de las más cruentas dictaduras que haya tenido América Latina y que además de reorientar el papel del Estado como agencia reguladora del *homus economicus*, lo hizo con sectores sensibles en la sociedad como la educación y la salud, generando movimientos migracionales de población laboral sin antecedentes en la historia de la humanidad. Y, un último rasgo c) una revolución informática, que incide en nuestros hábitos y rutinas, y que, de alguna manera, modificó el sentido de “conectividad” social y producción académica. Esta es una realidad que no deben desconocer los historiadores. Quizás, poco o nada, se ha hecho por entender el fenómeno. Exceptuando cuando se saca a flote algunas de sus posturas políticas o ideológicas. Es posible que exista una razón que justifica la indiferencia: el pensar que debe mirarse el pasado sólo con los textos primarios escritos. Esta idea nos ha alejado de la importancia de hacer preguntas sobre el tiempo presente. La indiferencia, se hace más profunda, cuando en la mayoría de los casos, se hace parte del componente laboral de un Estado. Parece ser que la economía de mercado no afectará, exceptuando cuando se trata del bienestar material o cuando las familias se ven afectadas por el desempleo, las migraciones económicas o académicas. Por fortuna poco a poco, la comunicación electrónica e informática se hace cada vez más real, incluso para tomarlas como fuentes primarias.

Lo anterior es una realidad difícil de ignorar en la labor investigativa. El gran desafío es interpretar dichas realidades. Es probable que se deba pensar en la reconstrucción de conceptos, categorías y enfoques. Pero hay algo muy importante a considerar: la tendencia creciente a la universalización del conocimiento, independiente de su calidad y verificabilidad. Esta reorganización permanente es de carácter general. Hay una gran reorganización en escalas y magnitudes con escasos precedentes. Es por lo que el pensamiento histórico también puede modificarse un poco o mucho. Ya hay quienes propusieron el abandono de las teorías históricas macro y micro. Preconizando una adopción de categorías tales como individuo, actor social, existencia, vivencia, situación, identidad, discontinuidad, *homo sociologicus, economicus, politicus, simbolicus* entre otras; como el verdadero y el único objeto y compromiso de las ciencias sociales. También hay quienes afirman la prioridad de los enfoques macro. Argumentan que, si bien la sociedad se modificó, esta sigue siendo la totalidad que confiere consistencia empírica y lógica a la interpretación. Hay quienes también defienden la posibilidad de superar cualquier reduccionismo. Sugieren las posibilidades de combinar y enriquecer las perspectivas tanto macro como micro. Estas son algunas tendencias dominantes, pero no las únicas. En tal pluriteorización es sugerente pensar en los presupuestos recientes de Bastian Cornelis Van Fraaseen sobre las teorías semi-interpretativas, donde lo importante resulta ser un “espacio lógico” en el cual bien pueden caber nuestras herramientas primarias de trabajo y nuestros discursos. Pero donde nuestros conceptos realmente se limitan a la interpretación de un componente mínimo de la base empírica, para la cual hay una interpretación que tiene una vigencia limitada por el factor tiempo. Lo cierto es que las tendencias globales aún parecen poco interesar. Parece desconocerse su importancia y las posibilidades de innovación epistemológica, además de los ontológicos, porque sencillamente los temas y la *empirie* histórica, constituyen el arsenal más importante de la erudición e imaginación discursiva del historiador.



REFERENCIAS.

- Achio Taczan, Mayran. "Los comités de ética y la investigación en ciencias sociales". *Revista de Ciencias Sociales* I, 99 (2003): 85-99.
- Arellano Hernández, Antonio. "La guerra entre las ciencias exactas y las humanidades en el fin de siglo: el 'escándalo' Sokal y una propuesta pacificadora". *Ciencia Ergo Sum* 7, 1 (2000): 56-66.
- Margaret Archer, R. Bhaskar et al. (eds.). *Critical realism: essential readings*. New York: Routledge, 1998.
- Bhaskar, Roy. *The possibility of naturalism*. New York: Routledge, 1998, 3ra ed.
- Boehm Schoendube, Brigitte. "Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural". *Relaciones XXVI*, 102 (2005): 62-128.
- Carr, Edward H. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel, 1961.
- Droysen, Johan Gustav. *Historica. Lecciones sobre la Enciclopedia metodológica de la historia*. Barcelona: Editorial Alfa, S.A., 1983.
- Fraaseen, Bastian C. V. *La imagen científica*. México: Editorial Paidós Mexicana S.A., 1996.
- Gibert Galassi, Jorge. "Determinismo y libre albedrío en ciencias sociales". *Cinta de Moebio. Revista electrónica de epistemología de Ciencias Sociales*, 6, (1999): n.d.
- González Bravo, Luís. "Perspectivas autorrefereciales en ciencias sociales". *Cinta de Moebio. Revista electrónica de epistemología de Ciencias Sociales*, 14 (2002): n.d.
- Hernández Sandoica, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal Ediciones, S.A., 2004.
- Ianni, Octavio. "Las ciencias sociales y la sociedad global". *Perfiles Educativos [en línea]*, 071, (1996): 3-9.
- Ianni, Octavio. *La sociedad global*. México: Siglo veintiuno editores, 1998. Traducido por Leonardo Herrera González.
- Jacinto Zavala, Agustín. "Acercamiento a la filosofía de la historia en Nishida Kitaro". *Revista Relaciones II*, 5 (1981): 130-152.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura, Introducción*. Madrid: Alfaguara, 1988, 6ª ed.
- Le Goff, Jacques. "Les retours dans l' historiographie française actuelle". En *Historia a Debate*, Tomo III. Santiago de Compostela : Editorial Historia a debate, 1995, 157-161.
- Núñez Sánchez, Jorge. "Etnocentrismo e historia: tres ejemplos clásicos". *Relaciones XV*, 58 (1994): 37-62.
- Parada Corrales, Jairo. "Realismo crítico en investigación en ciencias sociales: una introducción". *Investigación y desarrollo* 12, 2 (2004): 396-429.
- Paul, Carlos. "Historiar requiere humildad del corazón, dijo Florescano. Foro en honor del autor de *Terra Nostra*", *Jornada [en línea]* 21 de noviembre de 2008
- Ramírez Bacca, Renzo. "El Historicismo: profesionalización e ideologización de la historia". En *Historia de las ideologías políticas*, compilado por Domínguez Gómez Eduardo. Medellín: Canal U-Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2008, 425-437.
- Ramírez Bacca, Renzo. "La interdisciplinariedad de la historia local". En *Identidades, localidades y regiones. Hacia una mirada micro e interdisciplinar*, compilado por Ramírez Bacca Renzo y Tarazona Acevedo. Medellín: Universidad Nacional de Colombia - Universidad de Caldas - La Carreta, 2007, 15-34.
- Schmitt, Jean-Claude. "El Historiador y las imágenes". *Relaciones XX*, 77 (1999): 16-47.
- Sokal, Alan. "Transgressing the Boundaries: Toward and Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity". *Social Text*, 46-47 (1996): 217-252.
- Tuñón de Lara, Manuel. *Por qué la historia*. Barcelona: Aula Abierta Salvat, 1981.
- Vann, Richard T. "Historians and Moral Evaluations". *History and Theory, Theme Issue*, 43, (2004): 3-30.
- Viqueira, Juan Pedro. "Realismo y nominalismo en las ciencias sociales". *Relaciones IV*, 13 (1983): 79-95.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 1973.

